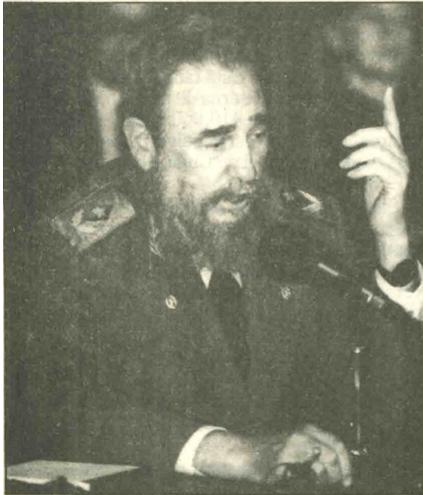


INTERNACIONAL



“Se dice que tenemos que abrirnos y ser pluralistas. Es fácil decirlo, pero difícil hacerlo cuando en Cuba llegó a haber 300 organizaciones contrarrevolucionarias y de la CIA. Aún hoy quedan algunas.”

Fidel en México: entre el recuerdo y el desafío.

—Acerca del tema de la *perestroika* soviética y sus efectos en Cuba...

—¿Tú crees en esas boberías de que estamos peleados con la Unión Soviética, con Gorbachov? Gorbachov es una persona muy inteligente, muy abierta y comprensiva.

En Cuba ya iniciamos nuestra *perestroika* aplicándola a nuestra propia realidad e idiosincrasia. Los problemas de los países socialistas de Europa no son necesariamente idénticos a los nuestros y en Cuba respetamos mucho y reconocemos la fraternal colaboración que siempre nos han brindado. Pero tratamos de no cometer los mismos errores que en otros países socialistas. La modernización, la renovación, se están haciendo, se harán, a la manera cubana y con ojos y oídos cubanos. Por ejemplo, se habla de que tenemos que abrirnos, que seamos pluralistas. Es fácil decirlo, pero difícil que nos abramos a un pluralismo político cuando en Cuba llegó a haber 300 organizaciones contrarrevolucionarias y de la CIA. Ahora todavía quedan algunas.

Nosotros hablamos de *rectificaciones* y las cumplimos en los sistemas de administración, de contabilidad de costos y actividad laboral, en la economía en su casi totalidad, y estimulamos los debates ideológicos y políticos, pero de manera alguna aceptaremos recetas del mundo capitalista para resolver situaciones o problemas que nos afectan en el desarrollo de nuestra experiencia socialista. Gorbachov lo sabe, hablamos con él con la franqueza de siempre.

—Otro tema recurrente con respecto a Cuba, es el de los presos y la supuesta violación de los derechos humanos...

—Las campañas contra Cuba han estado orquestadas, pero tenemos el orgullo y la conciencia de que jamás se ha torturado a nadie para cambiar sus ideas o para arrancarle confesiones. ¿Cuántos países de América, del mundo, podrían afirmar lo mismo? El caso Valladares, por ejemplo, que se hizo pasar por inválido, ya el mundo comprobó que era un farsante... Los presos, claro que los tenemos, están bien tratados y alimentados y su situación está determinada por las leyes cubanas, que sí son severas cuando se trata de la seguridad del Estado y del pueblo.

—¿Qué posibilidades hay de un acercamiento a la Iglesia y de una posible visita del papa a Cuba?

—Son, por ahora, simplemente cordiales. Los curas nuestros —de ellos no tenemos buenos recuerdos desde la época de la colonia— no simpatizaron con la revolución, defendieron otros intereses. Ojalá tuviéramos la Iglesia que tienen en Brasil, sus obispos progresistas, interesados sinceramente en la situación social y económica del pueblo y dispuestos seriamente a colaborar en la resolución de los problemas. Y en cuanto al Papa, no no oponemos a que nos visite cuando lo desee.

—¿Y España? ¿La visitará usted pronto?

—Mis abuelos son españoles, de Galicia, y hace mucho que anhelo visitar su tierra. Pero nunca he recibido una invitación oficial. Alguna vez hice escala aérea en España. Cuando estuvo Felipe González en Cuba me regaló la colección completa de los *Episodios Nacionales*, de Benito Pérez Galdós. Una chorrera de tomos, ya me he leído más de la mitad. Sigo siendo un feroz lector y devoro libros cuando mis ocupaciones me lo permiten.

Cada tanto releo *El Quijote*. También soy lector recurrente de la Biblia.

—Recientes informaciones de Estados Unidos dan cuenta de que importantes sectores de negocios consideran haber perdido miles de millones de dólares en ventas a Cuba y que es necesario terminar con el bloqueo. ¿Tiene que ver esto con la visita que le hizo el senador demócrata recientemente reelecto Clairborne Pell?

—No miles, sino cientos de miles de millones desde 1960 hasta ahora. Y esto afecta también a Cuba. Los comerciantes e industriales son pragmáticos, quieren vender y comprar en Cuba, y Washington no se lo permite. Veremos qué resuelve Bush. Con el senador Pell no hablamos de negocios, pero también él manifestó su interés en resolver en lo posible nuestras diferencias.

—En el marco de Contadora y de Esquipulas II ha surgido por parte de algunos gobiernos la idea de que Cuba retorne al seno de la Organización de los Estados Americanos, de la que fue excluida en enero de 1962. ¿Aceptaría Cuba este retorno?

—Aunque no tenemos posición tomada al respecto, apreciamos los esfuerzos del Grupo de los 8 que defienden el derecho de Cuba a participar en la OEA. La OEA fue instrumento de Estados Unidos contra Cuba. Aprobó nuestra expulsión y aprobó que se nos bloqueara. La única excepción en esto último fue México. Los tiempos son otros y a Estados Unidos la OEA ya no le sirve como antes porque no le resulta tan fácil manejarla, ya que hay países que le dicen que no, como ocurrió en Ginebra con sus infames imputaciones sobre la cuestión de los derechos humanos. Hicieron presiones terribles pero no pudieron manipularlos. No nos cerramos, y resolveremos nuestra posición cuando se concrete la propuesta, teniendo en cuenta la utilidad y conveniencia para Cuba ahora que la OEA no es tan manejable, como durante la mayor parte de su historia, por los gobiernos de Washington.

—¿Quiere usted hacer algún comentario sobre las imputaciones norteamericanas de que Cuba y Nicaragua son parte de la red mundial de narcotráfico?

—Podría hacer muchos. A partir del detalle de que el problema no es invención de latinoamericanos, sino básicamente producto de la sociedad de consumo del imperio. Pero para abreviar te diré que es otra infamia más de la propaganda norteamericana, una muestra más de su cinismo, desfachatez e hipocresía. Cuba es el país más limpio de drogas en el mundo y allí no entró jamás un centavo de la droga.

(En México) GREGORIO SELSER
© Prensa Latina y EL PERIODISTA